

Blancas juegan y ganan... La crónica de un retorno anunciado.

por José Antonio MUNITA LOINAZ

Érase que se era... Conozco a un pibe argentino que vive ocho meses al año en lo más recóndito de la Patagonia, amasando plata y perdido entre montañas allá por la austral Tierra de Fuego. Durante el resto del tiempo, cuando finaliza la temporada y su suerte como “trampero” alcanza buenos beneficios, suele estar desubicado y en paradero desconocido, incluso para los sabuesos del Ministerio de Hacienda, así como para los agentes de la CIA e Interpol. No obstante, sin que nadie sepa cómo lo hace, cada 24 de diciembre –a eso de la media tarde y sin que medie aviso alguno–, toca el timbre de la casa de sus padres y, no faltando el turrón en la mesa, se apunta a la Nochebuena. Su argumento es el socorrido: “donde comen doce, comemos trece... ¿eh mamá?”, a lo que con respaldo materno y asentimiento paterno se pone punto final –por si alguien tuviera alguna duda– a la inopinada aparición del hijo pródigo. Entonces se festeja su llegada.

El mote. En la cuadrilla, con toda la familiaridad burlona que permite el caso y la amistad, se le recibe al son de un cordial y provocador saludo: «¡Che, vos, qué lindo que viniste! Decinos acá, a la vasca... y dejaos de macanas, so boludo: ¿Vos quedás este año u os marchás como siempre a trampear?». Total que como es su contumaz costumbre, se nos va en busca de su “Santo Grial albiceleste” –que conste que tampoco hace ningún asco a los otros colores de la riqueza– y, eso sí, lo dicho: vuelve siempre a casa por Navidad. Al referido pibe lo llamamos, cariñosamente, alias «El Almendro».

A más a más... Conozco otro caso algo similar, pero bastante más legal y mucho menos enigmático, el de un nativo que se acerca a Villabona, de cuándo en vez, e intenta no perderse el participar con su primer equipo local en el Torneo de Ajedrez que se celebra en las fiestas de Santiago; donde, lo crean o no, hace algunos años –hay fotos que lo atestiguan– no se perdía por las mañanas ninguna *sokamuturra*. Me temo que de persistir en su conducta, más propia del río Guadiana que de un *herrikoseme*, terminará por aparecer solamente durante las fiestas patronales de su pueblo, por lo que bien pudiera ser conocido en el futuro con el merecido sobrenombre de «El Vaquilla».

El torneo. Espero que con tantas historietas, “los árboles no nos impidan ver el bosque” –así o viceversa–, y hablemos ya de lo nuestro: el tradicional torneo de ajedrez lúdico festivo, con final hermandiño en “el Saku”, donde confluyen los mejores de cada casa, con solar y blasón en Guipúzcoa. Así que, como mencionaba antes y de pasada a cuento de anónimos recuerdos, en las fiestas de Villabona se celebra el “Memorial Jesús María Ezcay”, en homenaje a uno de los fundadores de nuestro club de ajedrez, un encuentro con gran arraigo entre los jugadores de esta provincia. En la presente edición –vaya Vd. a saber cuál– han participado doce equipos, tres ya sólo de Villabona, lo que dice mucho en favor del auge tomado entre las nuevas generaciones por el ya clásico juego del ajedrez, pese a los todopoderosos y nocivos engendros *mata marcianitos* de la era informática y digital, *maquinolos* que conducen hacia la atrofia a nuestros chavales y dejan sus mentes a puntito de la autodestrucción neuronal. Es sólo cosa de tiempo.

Los resultados. Este año el torneo lo ha ganado el equipo donostiarra de Gros (encabezado por Iván Muñoz) con un total de 38.50 puntos, en dura pugna con otros de mis ex compañeros de club –ya avanzados los ‘80–, los jugadores del Fomento Cultural de Rentería (capitaneados por Juan Benito), que perdieron en su duelo particular con los primeros (2.5-1.5) y sumaron 37.00 puntos. A cierta distancia de la cabeza, la lucha por el tercer puesto se saldó a favor del club Easo de San Sebastián, con 27.50 puntos,

seguidos a tan sólo un puntito por el equipo “A” de Villabona (26.50), que fue cuarto y no lo hizo nada mal, aunque terminó renqueando un poquito en las rondas finales del torneo, justo en lo mejor de la fiesta. Detrás quedaron otros ilustres clubes de nuestra provincia, como: Idiazabal (24.50), Astigarraga (24.00), Zarautz (21.50), Añorga-Fortuna (20.50), Tolosa-Ibarra (19.00) y Hernani (14.50). Por su parte, los equipos “B” y “C” de Villabona, los capitaneados por David Parrón y Javi Maiz con sus respectivas mesnadas, cerraron la clasificación final. Los más talluditos luchando a tope con sus iguales y los otros, un grupo basado en una prole de chavales, que curtieron su currículum competitivo intentando rascar puntos a los mayores. “De perder algún encuentro, mejor siempre en los partidos amistosos que no en los oficiales” (© Luis Aragonés).

El auténtico “Equipo A”. De la actuación particular de los integrantes de nuestro primer equipo, para ser justos se debe trasladar una imagen muy positiva. Se luchó a tope, eso ya sería suficiente en sí mismo para valorar los méritos del conjunto, pero algunos jugadores brillaron con luz propia, es el caso de José Luis Guijarro (local 1.º), que sacó un total de 8.5 de 11 posibles (77.27% y ¡de primer tablero!). Estuvo a puntito de llegar a ser la figura estelar del torneo. Otro que lo hizo muy bien fue Ernesto Fuente (local 2.º), quien puntuó de menos a más, consiguiendo vencer contra los rivales más duros y sumar así 8 puntos (72.72%). Dejando a un lado mi actuación, señalaré finalmente que Unai Iraola tuvo que lidiar con la ingrata faena de defender el segundo tablero fuera de temporada, sin las “armas afiladas”, por lo que su rendimiento fue muy inferior al que se merece, por su categoría, este jugador villabonatarra de primer nivel.

En primera persona. Por lo que a mí respecta, jugué muy cómodo, apalancado en el cuarto tablero y, por tanto, aprovechando la “generosidad” de algunos de mis rivales. La verdad es que no tenía la mañana para “correr vacas” de un lado para otro y “me subí al quiosco con la charanga”. Conseguí sumar 7 puntos de 11 posibles (63.63%), de los cuales obtuve seis victorias con blancas (las partidas que se acompañan a esta crónica) y un punto más con negras; perdiendo con este mismo color las restantes cuatro partidas, tres de ellas por tiempo y en posición ventajosa, pero –todo hay que decirlo– jugando a cinco minutos el control del reloj resulta esencial. Lo he dicho siempre y lo reconozco una vez más: lo mío en ajedrez es la modalidad clásica (u olímpica) y también las semirrápidas con algún incremento, pero este sistema relámpago de cinco minutejos “a guillotina” termina con las prisas por sacarme de quicio. Tic, tac, tic, tac...

Mis partidas. Se adjuntan a continuación una selección de seis partidas, todas las que jugué con blancas en este torneo, reproducidas sin comentario alguno y felizmente reconstruidas de memoria –al día siguiente y sin seguir orden alguno–, no pudiendo por ello identificar con seguridad y en todos los casos a mis rivales. Esta es la razón, y ya se me perdonará, por la que no los mencione. No obstante, las partidas en sí mismas, con sus errores y aciertos, bien pueden ser instructivas para los que se están iniciando.

I. 1.e4,e5; 2.Ac4,Cf6; 3.Cf3,d6; 4.Cg5,d5; 5.exd5,Cxd5; 6.Cxf7,Rxf7; 7.Df3+,Rg8??; 8.Axd5+ seguido de jaque mate imparable: 8...Dxd5; 9.Dxd5,Ae6; 10.Dxe6++ (1-0).

II. 1.e4,d6; 2.d4,Cf6; 3.Cc3,g6; 4.Ae2,Ag7; 5.h4,0-0; 6.h5,Ag4??; 7.Axg4,Cxg4; 8.Dxg4,Cc6; 9.Cge2,Cxd4; 10.Cxd4,Axd4; 11.Ah6,f5; 12.exf5,Txf5??; 13.Dxd4,e5; 14.Dd5+,Rh8; 15.hxg6,Tg5; 16.Axg5,Dxg5; 17.Txh7++ (1-0).

III. 1.e4,c5; 2.Cf3,a6; 3.c3,Cc6; 4.d4,d5; 5.exd5,Dxd5; 6.Ae2,e6; 7.0-0,Ae7; 8.c4,Dd7; 9.d5,exd5; 10.cxd5,Ca7?; 11.Ce5,Dc7; 12.Af4,Ad6; 13.Af3,Axe5??; 14.Axe5,Dd7; 15.Axg7,Ce7; 16.Axh8,Cb5; 17.Te1,Dd6; 18.Cd2,Ad7; 19.Ce4,Dg6; 20.d6... y blancas abandonaron en posición ya insostenible (1-0). Una posible continuación pudiera haber sido ésta que conduce al mate: 20...0-0-0; 21.dxe7,Txh8; 22.Cxc5,Ac6; 23.Axc6,Dxc6; 24.Tc1,Cc7; 25.Cxa6,Dxa6; 26.ed8=D+,Txe8; 27.Txe8++

IV. 1.e4,e5; 2.Ac4,Cf6; 3.Cf3,Cc6; 4.Cg5,d5; 5.exd5,Cxd5; 6.Cxf7,Rxf7; 7.Df3,Df6?; 8.Axd5+,Ae6; 9.Axc6,bxc6; 10.Dxc6,Ad6; 11.0-0,Thd8; 12.Cc3,Ad7; 13.Dd5+,Ae6; 14.Da5,c6; 15.d3,h6; 16.Ce4,Dg6; 17.Cxd6,Txd6; 18.Dxe5,Td5; 19.Dg3,Df6; 20.Ae3, Dxb2; 21.Tab1... y las negras, ya inferiores, perdieron por tiempo (1-0). Un desenlace bonito y posible hubiera podido ser: 21...Dxc2; 22.Tb7+,Td7; 23.Ad4,Txb7; 24.Dxg7+, Re8; 25.Dxb7,Td8; 26.Af6,Td7; 27.Dc8+,Rf7; 28.Dh8,Dxd3; 29.Te1,Dd1; 30.Dg7+, Re8; 31.Dg8++. En este caso el mate sería temático: “las dobles clavadas”.

V. 1.e4,e5; 2.Ac4,Cf6; 3.Cf3,Cxe5; 4.Cc3,Cxc3; 5.dxc3,e4?; 6.Dd5, Df6; 7.Ag5,De6; 8.Dd4,exf3+??; 9.Axe6,fxg2; 10.Axf7+,Rxf7; 11.Dd5+,Rg6; 12.Dxg2... y las negras, con el rey a la intemperie, abandonaron en posición insostenible (1-0). Un desenlace muy posible pudiera haber sido: 12...h6; 13.Axh6+!,Rhx6; 14.Tg1,Rh7□; 15.De4+, Rg8□; 16.Dd5+,Rh7□; 17.Tg5,d6; 18.Df7,Ag4; 19.Txg4... seguido de mate.

VI. 1.e4,c6; 2.d4,d5; 3.e5,Af5; 4.Ce2,e6; 5.Cg3,Ag6; 6.Ad3,Axd3; 7.Dxd3,Ce7; 8.0-0, Cd7; 9.f4,c5; 10.c3,Cc6; 11.f5,cxd4; 12.fxe6,fxe6; 13.cxd4,Cxd4; 14.Txf8+,Txf8; 15.Dxd4,Dc7; 16.Cc3,Dxe5; 17.Ae3,b6?; 18.Te1,0-0-0?; 19.Da4,Db8; 20.Tc1+,Rb7; 21.Cxd5,Cc5; 22.Axc5,bxc5; 23.Txc5,Txd5??; 24.Dc6++ (1-0).

Una anécdota final. Entre mis partidas jugadas con negras, una de ellas, la cruzada en la tercera ronda, pasará sin duda a nuestra particular historia familiar de los Munita. Nos enfrentábamos al equipo “C” de Villabona y las aspiraciones de victoria de los “A” pasaban por ganar con un pleno, por lo que en el trance previo al comienzo de las partidas comenté con el resto que se imponía vencer por 4-0, nos gustase o no el dar una paliza así a los nuestros. Sin otro conocimiento previo, el emparejamiento particular de tableros me puso frente a una niña de 12 añitos, pero ni más ni menos que la actual campeona alevín de Euskadi: Lucía Munita Lasa. Me senté, compuse las piezas sobre el tablero, crucé la mirada con ella, extendí la mano para saludarla y le dije: “Lucía, que tengas suerte...”. Ella apretó mi mano, accionó el reloj y respondió muy en serio: “Aita, no te dejes...”. Padre e hija se enfrentaban por vez primera en un torneo de ajedrez de competición, donde cada jugador –sin excepción del rival– debe salir siempre a puntuar. El resultado final fue el que, hoy por hoy, daría cualquier casa de apuestas que se precie: victoria negra. En definitiva, llevo más de cuatro décadas jugando a esto del ajedrez y he de confesar que nunca he saboreado menos una victoria propia. Espero que de aquí a no mucho, sea yo quien le tenga que decir a mi hija: “Lucía, no te dejes...”.

Un epílogo con historia. Dicho todo lo cual, no me resta más que transmitir un cordial saludo a toda “la peña ajedrecística” de mi pueblo, despedirme con un hasta pronto y, cómo no, reconocer siempre con agradecimiento al Villabona Xake Joku Elkarte, lugar donde me inicié en el ajedrez de competición de la mano de Jesús María Ezcay, Laureano García y Francisco Zumeaga. Guardo en casa los trofeos, medallas y recuerdos de mis primeros campeonatos disputados desde mediados de los años ‘70, durante los cuales –además de los jugadores ya citados–, uno de los rivales más duros que tuve por entonces fue Juan Antonio Zufiria. Luego se sumaron también otros más: Jesús Cardenal, Juan Miguel Etxebeste, Enrique Oyarzabal, Ernesto Fuente, Pello Zufiria, Larburu, Erostarbe, Laskurain, Parrón y un largo etcétera de villabonatarras. Desde entonces, de todo aquel pasado, ya ha transcurrido para mí más de media vida. He militado en otros clubes y equipos: la Unión Artesana de San Sebastián, el Fomento Cultural de Rentería, el C. A. Buztinzuri y la A. D. Ruta de Europa, estos dos últimos en Vitoria. Es tiempo ahora de cumplir con una promesa... y entonar una ranchera.

«Y volver, volver, volver... a tus brazos otra vez»

Vitoria, a 5 de agosto de 2011
Festividad de la Virgen Blanca